

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;  
una honrada interesa al corazón; la  
primera es una alhaja; la segunda un  
tesoro.

# LA DISCRETA

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231.

Año II

Montevideo, Marzo 1.º de 1885

Núm. 39

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



## AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta  
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

## NUESTROS GRABADOS

DR. PEREZ CASTELLANOS. — El presbítero Dr. D. Manuel Perez Castellanos, nació en Montevideo, en el año de 1744, y falleció á fines de 1814. Fué contemporáneo de Larrañaga, aunque algo menor que éste, y perteneció á una de las principales familias de colonos que trajo Zabaleta para poblar nuestro país.

Fué el primer oriental que obtuvo en Montevideo el título de doctor en teología: Se le cita como un modelo de virtudes y caritativo en alto grado. La religion católica halló en él un apóstol sincero.

Hombre de sólidos conocimientos, y teniendo predilección por la agricultura, dióle un gran impulso en nuestro país y escribió una obra al respecto, de relativa importancia. Pero su principal gloria fué la de haber fundado la *Biblioteca Nacional*, concediendo al efecto una casa de su propiedad, parte de su valiosa biblioteca particular y algunas cantidades de dinero. Esto demuestra el espíritu progresista de aquel venerable sacerdote, que se adelantó tantos años á la generacion de su tiempo, fundando un establecimiento que hizo honor á nuestra patria y que constituye un foco de luz intelectual en todo país civilizado.



LA LIRA ROTA. — (Cópia del cuadro de M. Chaplin). — Hay cierta vaguedad en el cuadro, que hace difícil la interpretación del grabado, como no sea á capricho. — M. Chaplin ha debido pedir indudablemente su inspiración á poetas de la talla de Byron, Goethe y Lamartine; — pero su modelo no es de un país determinado; pertenece al orbe entero; — es mas bien algo soñado por la imaginación, que la heroína de un poema:

La creación parece surgir de las lecturas del pintor. — Forja éste una belleza predilecta de las musas, pero el tiránico amor penetra en su retiro y turba su reposo, — y aunque la hija de Apolo evoca el recuerdo de sus azules días, la inspiración no acude á su llamado, para curar su corazón herido: — está rota su lira.

## LA NOCHE DE MENDOZA

### I

Imenso campo de batalla, abierto  
Bajó el ojo de Dios,  
Palenque de las fuerzas de la vida,  
La tierra, el cielo y el océano son,

Doquier la lucha, la esclusión, la muerte,  
Del estrago la voz;  
La aurora nace desgarrando sombras,  
Y es hija del dolor la inspiración.

Siempre las nubes con el viento en guerra  
Con las nieblas el sol;  
En la noche del mar hierve la tromba  
Y en la noche del alma la pasión.

Siempre en la historia, combatiendo airadas  
La fuerza y la razón;  
Siempre la duda con tenaz porfía  
Del entusiasmo y la ilusión en pós!

El trueno duerme en el nublado, y duerme

El volcan rugidor  
Bajo los piés de la ciudad alegre  
Coronada de flores y verdor.

Un soplo pasa y el nublado estalla  
Con sangriento fulgor;  
Llega la hora y el volcan se agita  
Con honda y prolongada convulsión.

### II

Tranquila, indiferente,  
La gallarda ciudad que en otros días  
Forjó las armas de la lucha fiera,  
Dormía muellemente  
Al son de las nocturnas armonías  
Y al pié de la gigante cordillera.

Todo era luz y aromas:  
La blanca luna en la celeste cumbre,  
Sobre collados y turgentes lomas  
Dulcemente vertía  
Tibio raudal de soñolienta lumbre.

Y su convoy de pálidas estrellas  
De alas de nieve y de pupilas de oro,  
A veces parecía  
Bandadas de palomas  
De un lago azul sobre el cristal sonoro,

Doquiera se escuchaba  
Ese vago rumor, hondo latido  
Del corazón del mundo que se siente  
Por cadenas de sombras oprimido:  
Y á lo lejos el Andes semejaba  
Del ancho espacio en las etéreas sendas,  
Las silenciosas, blanquecinas tiendas  
De ejército dormido.

### III

No dormía. Velaba  
La legión de los ciclopes bravía  
Que en baluarte de rocas  
Eternamente espía,  
Con el rayo en la mano,  
A su rival temible el Océano.

Acaso vió lanzarse en son de guerra  
Hacia la agreste playa  
Al mar que en cárcel de granito guarda  
Por mandato de Dios; y á la batalla  
La espantosa legión corrió lijera,  
Sus penachos de llama dando al viento;  
Y, al desplegar la colosal bandera,  
Vacilaron los astros en el cielo  
Y retemblo la tierra en su cimientol

Todo á su paso se turbó. La luna  
Rodó por el espacio antes sereno  
Como ave enorme que descende herida,  
Rotas las alas, desangrado el seno,  
Y las blancas estrellas se apagaron  
Con lúgubre chirrío,  
Como los cirios del altar que apaga  
Del viento de la noche el soplo frío!

Olas de un mar de piedra, sacudidas  
Por manos invisibles, parecían  
Colinas y montañas;  
Y en fantástica danza confundidas  
Se alzaban, tambaleaban y caían  
Palacios, monumentos y cabañas!

Nada quedó de pié! La tierra loca,  
Como indomable potro encabritado,  
Arrojaba de sí cuanto tenía.  
Nada quedó de pié! Sólo la muerte,  
Ebria y repleta entre las sombras densas,  
Saltaba de alegría!

### IV

¿Dónde está la ciudad que fué en otrora  
Vanguardia de la patria, la galana  
Ninfa del valle andino, en cuyo seno  
De San Martín la frente soñadora  
Se posó febriciente, meditando  
La empresa sobrehumana?

¿Dónde está la ciudad de alegres calles  
Y verdes enramadas?  
¿Dónde los templos, sus altares? Dónde  
Las músicas sagradas?  
Que fué de aquel hogar en que brindaba  
Venturas el destino?  
Ah! todo lo arrastró con furia loca  
En sus brazos de polvo el torbellino!

Nada quedó de pié! Las altas torres,  
Los álamos erguidos,  
El palacio del rico, el rancho humilde  
En unión espantosa confundidos,  
Todo cayó, como las verdes cañas  
Que troncha el huracán. Todo fué escombros...  
La cólera de Dios había pasado,  
Sembrando estragos, derramando asombros!

### V

No hay noche sin aurora. Todo muere,  
Pero todo renace. Hasta el torrente  
Deja limo fecundo tras sus pasos —  
Llama de sacrificio es sol de gloria,  
Y una ruina es á veces la simiente  
De nuevas formas en la humana historia!

Mendoza renació! bella y contenta  
Al borde de su tumba se levanta,  
Como brota en las grietas de la roca  
Verde y gallarda, vigorosa planta.  
Alguna vez su suelo se estremece  
Cual si lo hiriera sensación estraña:  
Es que velan los ciclopes sañudos  
En la frágua infernal de la montaña!

Vivir es combatir! dicen sus hijos.  
Y viven combatiendo. Donde quiera  
Brotó la mies la tierra estremecida  
Al soplo de una eterna primavera,  
Con el afán de renaciente vida —  
Ninguno siente opreso  
Por el peligro el corazón, pues llevan  
Cual misterioso talisman sagrado  
El anhelo infinito del progreso!

OLEGARIO V. ANDRADE.

## RATERAS EN LAS TIENDAS

Hay ciertas señoras, y esto lo saben bien los tenderos, que tienen la costumbre de apropiarse disimuladamente de lo ajeno y que van muchas veces á las tiendas con el único propósito de traerse algo, cualquier cosa, pues todo, siendo robado, les hace cuenta.

Cuando esto sucede, salen generalmente acompañadas, á fin de que una entretenga al dependiente, mientras la otra se echa al bolsillo lo que encuentra mas á manos.

Con el propósito de contar con mayor impunidad, suelen dirigirse á las casas donde hay menos gente al despacho, y esto mismo, ha hecho que los tenderos abran cada ojo cuando van señoras desconocidas!

A veces, las señoras de cierta categoría y de buenos principios, se ofenden por la vigilancia á que están sujetas. Estos diablos de tenderos, á fuerza de esperiencia, acaban por desconfiar de todo el mundo, y naturalmente, las personas que jamás han descendido á esas miserias, se indignan

nan y rabian. Pero es una ley reconocida, que siempre han de venir á pagar justos por pecadores.

Las señoras rateras, van generalmente á la tienda en compañía de una hija, y las muy pícaras, escojen á la mas buena moza.

La mamá pide una cosa y la niña otra. Los dependientes se ponen á buscar y llenan el mostrador con mil objetos diversos.

—Que esto es muy caro, dice la señora ; que ave maria por Dios! en otras partes me lo dan por tanto. . .

La muchacha, por su parte, comienza á hacer monadas y el dependiente á bobear. Para poderle decir algo, la lleva lo mas lejos posible de donde está la vieja.

Eso es precisamente lo que ella queria.

Entónces le muestra un abanico, un pañuelo, una pulsera, un corte de vestido, mientras que la mamá allá á la distancia lo tiene al dependiente entretenido en bajar cajas y cajas y aparentando un aire distraido, está esperando la oportunidad de escamotearse cualquier cosa.

La muchacha que está con el dependiente, toma un abanico, ó una sombrilla, que son los objetos mas apropiados, y cuando vé que ha llegado el momento, lo abre y poniéndoselos por delante, de modo que no pueda ver la operacion de la mamá—Este abanico está picado! dice.

—A donde? pregunta el dependiente alarmado.

—Aquí, le dice ella, poniéndoselo delante de los ojos.

—Pero si es una mancha!

—¿A ver? Es cierto! ¿Y cuanto pide por él?

—Por ser á Vd., señorita, dice el babieca fingiendo su mas seductora sonrisa, se lo dejaremos en dos pesos: precio de costo.

Ah no! es muy caro! —Ernestina ¿vd. la conoce á Ernestina Fernandez?

—Pues no, señorita.

—Tiene uno igual y le costó un peso.

—Eso no puede ser, no será como éste, fijese en ese trabajo, en las varillas: es un abanico muy rico. La caja solo vale cuarenta centésimos.

Le doy 1 \$ 50, le dice ella afectando una mirada llena de pasion y de picardia.

El corazon del dependiente se ablanda.—Para que no se vaya sin comprar, se lo dejaré en 18 reales, término medio.

—No. Quince le doy. Sino vale mas tampoco!

Resultado: que la niña no compra nada y que la vieja despues de grandes majaderias, compró un peine de á cuatro reales, habiendo robado dos cajas de cintas, media docena de peines blancos, un prendedor de doublé, dos pares de medias y un puñado de cajas de horquillas. Porquerias todas, pero que le hacian cuenta.



Una señora fué una vez á una tienda y pidió varias cosas de las que compró algunas.

El dependiente, único que habia, tuvo que pasar á la trastienda y la señora, aprovechando el momento, tomó un frasco de agua Colonia y se lo pasó á la chinita, creyendo no haber sido vista. Pero un maldito espejo la traicionó.

Vuelve el dependiente.

—Cuánto le debo?

—Con el frasco de agua de Colonia, son siete pesos.

—El frasco de agua de Colonia? Qué frasco?

—Uno que usted ha tomado de aquí.

—Qué yo he tomado? Usted es un insolente, un atrevido. No faltaba mas sinó que viniera á insultarme de ese modo!

—Pues si señora. Ahí lo tiene su sirvienta debajo del brazo.

La china estaba tiesa como un sargento de granaderos, apretando el frasco.

—Entónces ella lo habrá tomada ¿á ver?

La señora levanta el pañuelito de la chinita y aparece el frasco!

Tal fué la rabia al verse descubierta, que sin mas ni mas le aplicó á la muchacha tal cac' etada que la hizo dar unas cuantas vueltas. Picara bribona! Ahora verás lo que llevamos á casa! Usted perdone, señor, pero esta gentuza, de malas costumbres, lo compromete á uno.

La señora pagó y salió furiosa, llevándose á empellones á la inocente criatura, víctima de agenas raterias.



Otra señora tenia un vestilo ad-hoc para ir á las tiendas, con un bolsillo que llegaba hasta el ruedo: allí cabia mucho.

Esta señora era muy esperta y nunca dejaba de hacer sus tiros mas ó menos felices.

Un dia los dependientes le pusieron una trampa y la pescaron.

Ella se iba á despedir, pero el principal de la casa, poniéndoselo por delante, le dijo:

—Señora. Estamos cansados de que usted nos robe, ¿lo oye?—usted tiene tal y tal cosa en el bolsillo; hace mas de tres meses que queriamos tomarla infraganti, pero hoy no se vá sin pagárnoslas todas. La voy á hacer llevar por la Policia. Hay aquí cinco testigos: la hemos pillado de éste modo. . .

Pero señor, por Dios! dijo la señora en tono suplicante, viéndose perdida.—No llame por favor la Policia. Yo pagaré todo lo que sea, pero no me deshonre Vd. ¿Qué dirá mi marido, mis amigas, mis hijos, con una mancha semejante sobre mí?

Muy bien entónces. Si Vd. no paga doscientos pesos, llamo al vigilante y le digo que la lleve.

La señora hubo de resignarse; mandó buscar el dinero á su casa, que fué en el acto enviado por el marido, y pagó sin chistar, para no ver al otro dia en las diarios una de las interminables noticias de hurtos y robos con nombres propios, que trae todos los dias nuestro infatigable noticiero de Policia.



Todavía otro caso de otra señora.

Esta era medio atrevida en sus manipulaciones y se llevaba de á piezas enteras. Una vez habia estado en una tienda pidiendo «generitos de la estacion para las niñas». Se le mostraron muchos y terminó comprando dos varas de puntilla de á real.

Pero en una de esas vuelta cara de los dependientes, se metió una media pieza de «generitos de la estacion» debajo del tapado, sin observar que quedaban desenrolladas lo menos doce varas.

Se fué pues, muy oronda y segun ella creia muy segura. De atrás le salia una cola que arrastraba barriendo el piso de la tienda. Los dependientes se reian á careajadas.

Cuando hubo salido á la calle, uno de ellos se lanzó trás de ella y tomando de la punta del género le dió un tiron, haciéndole soltar la pieza, que cayó al suelo.

—Picara, ladrona desvergonzada! Se queria robar una pieza de género ¿no?

La señora quedó estupefacta. No sabia qué responder.

Al fin, reponiéndose un poco, contestó. Usted no tiene razon para tratar así á una señora honrada, só indecente! Ha sido una distraccion, yo soy muy distraida y lo he hecho sin pensar. No soy capaz de robar, pero si usted sigue insultándome, llamaré al vigilante, que lo hará callar ó lo llevará preso.

El dependiente no se calló, sin embargo, y la señora, tuvo el tupé de llamar al vigilante, que no tardó en ponerse de su parte y en amenazar al tendero.



Para terminar estos incidentes de rateras de tiendas citaremos tambien el caso de un señor, que tenia la mania del robo y que no desperdiciaba ocasiones de guardarse cualquier cosa.

Este señor fué á una confiteria á comprar unos dulces, y como estuviese al alcance de su mano un hermoso frasco de frutas en conserva, se lo metió con mucho disimulo en un bolsillo del faldon de la levita.

Un dependiente, que lo vió, no atreviéndose á acusarlo se puso detrás de el con una vara y le pegó un buen golpe al frasco, rompiéndoselo en pedazos.

En ese momento pasaba un coche haciendo mucho ruido y el señor ratero no se apercebí de nada, saliendo muy suelto de cuerpo con su frasco roto en el bolsillo, chorreándole el almibar por los pantalones y cayéndosele los damáscos en conserva, sin que él echara de verlo.

Cuando llegó á su casa le dijo á su mujer, muy satisfecho:—Te traigo un regalito, hija: un frasco de damascos en almibar; son riquísimos. Y metió la mano para sacarlos.

Oh sorpresa inesperada y cruel! El frasco estaba roto, y lo peor, habia perdido sus pantalones nuevos y su levita, que estaban ambas piezas todas embardunadas.

Estos tipos que hemos presentado y los demás que hacen estas raterias, se acostumbran de tal modo á ellas, que no pueden prescindir de cometerlas; á veces la tentacion es mas fuerte que su voluntad y les domina.

Entre el sexo débil, estos malos hábitos suelen ser mas frecuentes que entre los hombres, que no por eso dejan de ir todos los dias á la Correccional por delitos de este género.

## LA IGLESIA FRIA

(DE CURROS ENRIQUEZ)

Por cima los campos,  
Del monte en el médio:  
Rodeado de nieblas y gramas,  
Hidrópico y negro:  
Aún se levanta,  
Cuál gigante hipopótamo muerto,  
El resto deforme  
Del viejo convento.

Las rectas y fuertes  
Agujas de hierro  
De las torres, quejarse parecen  
Del curso del tiempo;  
Y, por siempre paradas y quietas,  
Semejan los dedos  
De un Titan, cuya mano anda en busca  
Del rayo, que tarda,  
De la ira del cielo.

De la alta campana,  
Con triste meneo,  
La cadena cayendo en anillos  
Aun cuelga sus restos.  
Cuando á puestas del sol, de los montes  
La azotan los vientos,  
Una sierpe parece encantada.  
Que guarda las ruinas  
Zumbando ó gimiendo.

El pelo erizado,  
Temblando de miedo,  
Con el arma homicida en las manos  
Y tinto en la sangre  
Del pobre viajero:  
Tiempos hubo que allí á buscar iba  
Seguro y sosiego,  
El bandido feroz, que los frailes  
Que á Praga quemaban,  
En salvo pusieron.

De monje vestido  
Como ellos, el reo  
En un dia de réprobo á santo  
Pasaba al momentó;  
Y de aquellas gargantas infames  
Que debieran bajarse en un cepo,  
Salió el anatema  
Que escomulga y arranca los ojos  
Al gran Galileo.

Y en tanto pedian  
Socorro y remedio  
En su cuita, doncellas forzadas  
Y pobres viajeros:  
La justicia, escudero mal pago

Del crimen sangriento,  
Del sagrado en la puerta quedaba  
Al verse impotente,  
De r bia ruiendo.

En mis solitarios  
Nocturnos paseos,  
Distraido, s c deme   veces  
Llegar al convento:  
Y visages haciéndome entonces,  
De la luz de la luna al reflejo,  
Una negra visión en las ruinas:  
Que tiempos! me dice,  
Y digo: Que tiempos!

ADRIANO M. AGUIAR.

Febrero de 1885.

## PLUMADAS

(ESPRESAMENTE PARA EL INDISCRETO)

Pasaron los tres días de locura y de jolgorio.  
El carnaval del pueblo ha muerto.  
Poca, poquísima animación se ha observado este año,  
en las tradicionales fiestas de carnestolendas.  
El corso ha sido un verdadero fiambre. Una larga fila  
de carros de mudanza; grupos de máscaras, que, con sus  
saltos, piruetas y gritos de payaso, aturdiran al pacífico  
viandante; trapos descoloridos, que en un tiempo fueron  
vistosas banderas; ausencia completa de comparsas; falta  
absoluta de m sica en las calles; p mos con agua perversa  
que dejan ciegas las personas, tal ha sido el Carnaval del  
85, en esta populosa ciudad que se llama Buenos Aires.  
El carnaval del pueblo ha muerto.  
Y es claro.  
Se prohíbe jugar con agua, y no todos tienen para  
comprar p mos.  
Porqué el pueblo, que paga exorbitantes contribucio-  
nes y patentes, no se ha de divertir   su gusto una vez  
al año? . . .  
Soy partidario del carnaval, pero. . .   jarro limpio.  
En esto soy naturalista hasta la pared de. . . en frente.  
Tengo horror   los p mos, como me dan sueño los arti-  
culos literarios, que   legua huelen   *patchouli*,   que son  
de marca desconocida.  
Que quiere Vd!.. No puedo despojarme de mi naturaleza  
de mujer nerviosa, ni m enos batir palmas,   inteligencias  
hechas   fuerza de martillo y de b mbos escritos de mano  
pr pia.

Si bien el carnaval ha muerto entre nosotros, por la  
prohibición del jarro de agua, en c mbio, los bailes de más-  
caras han estado este año como nunca.

*El Progreso, El Plata, El Argentino, El Politeama, La  
Fl rida, El Nacional, La Opera, La Alegria* y otros cen-  
tros sociales, han sido muy frecuentados por la gente *fash-*  
*ionable* y amiga de bullanga.

Cuantas intrigas y cuantos dramas que no se ven pe-  
ro. . . que. . . se adivinan!

El domingo pasado fué el entierro!

Qué farsa!

Pues qué;  no ha enterrado la indiferencia del pueblo al  
niño difunto?

Razon tenia Larra, cuando decia: *El mundo todo es más-*  
*caras; todo el año es carnaval.*

Y que todavía haya gentes que se cubran con un antifaz  
y que tengan la *candidez* de atormentar   los que miran de  
léjos la farsa del mundo, y quieran aturullarlos con el  
añejo: *  Me conoces, ch ?*

El carnaval del pueblo ha muerto! Nota. Se me im-  
porta un bledo, que me tachen de redundante. Escribo por  
el solo placer de escribir, y no por figurar ni mendigar  
elogios, que no merezco.

Por hoy, hasta aquí, pues un nuevo libro reclama mi  
atención y el Director no aguarda la corrección de las  
pruebas.

Disculpen la lijereza de esta cr niquilla, escrita al co-  
rrer de la pluma.

Después, hablaremos s rio, lo proleto: —habrá cr ni-  
cas de modas, de salones, crítica literaria y revistas de li-  
bros nuevos de escritoras, *Retratos de brocha gorda* y otras  
cosas que por su mucha extensión no entro   detallar.

Hasta la vista se despide vuestra revistera

LUCIÉRNAGA.

Buenos Aires, Febrero 25 de 1885.

## LOS LIRIOS PALIDOS

  Ay! los pálidos lirios que cuidaba  
La niña de ojos negros con afan,  
El glacial soplo del invierno crudo  
Los marchitó al pasar.

Eran las solas flores que adornaron  
Sus cabellos y seno virginal;  
En las tardes de otoño  cu ntas v ces  
Su amor las llorar !

El viento que arrasaba los caminos  
Las hojas m stias arrastr  fugaz;  
  Con las pálidas hojas de esos lirios  
Sus ilusiones van!

Eran las solas flores que adornaban  
Sus cabellos y seno virginal;  
  El glacial soplo del invierno crudo  
Las marchitó al pasar!

ALEJANDRO MAGARIÑOS Y ROCCA.

## LA FIESTA VENECIANA

EN LOS POCITOS

(UNICAMENTE PARA EL INDISCRETO)

Pocos y pequeños eran los trenes para conducir el ju -  
ves   la fiesta que se celebraba en los Pocitos, la inmensa  
concurriencia que desde las cuatro de la tarde poblaba las  
calles Ciudadela y Colonia, hasta la altura de la de Rivera.

Las 6 y 35 p. m. marcaba nuestro reloj, cuando llega-  
bamos al Hotel Argentino.

A esa hora los wagones que venian de afuera, eran  
asaltados desde muchas cuabras ántes de llegar al punto  
de parada, y cuando llegaban   este, era materialmente im-  
posible poder colocar un pasajero mas.

Gracias   la galanteria de una preciosa jóven,   quien  
no tengo el gusto de conocer, tuve la no muy poca suerte de  
ir comodamente, pues al v rme parado sobre el estribo del  
wagon, me ofreció un sitio al lado suyo, con esa amabilidad  
que hace simpática   la persona desde el primer momento,  
y que revela una esmerada educación.

Tardamos en llegar   la primera estación, donde mu-  
daron los caballos; y luego de enganchar  tros, se puso  
de nuevo el wagon en movimiento.

Iban los frescos rocinantes que volaban, al sentir el  
chasquido del látigo. Al galope tomaron los de las lanzas,  
en tanto que el cadenero, flojos los tiros y alta la cabeza  
apuraba ese trote largo, precipitado pero sereno, haciendo  
resonar, al compás de su andar, los barullentos cascabeles  
que adornaban su cuello.

La noche se presentó espléndida; una noche de luna  
deliciosa, que convidaba al amor y   la poesia, sin una nu-  
be en el cielo y en donde brillaba una que otra estrella, que  
parecian lunareitos en el rostro de una hermosa.

Media hora despues llegabamos al paraje de la fiesta.

Mr. Lede *habia echado la casa por la ventana*, haciendo  
adornar con vistosos farolitos chinoscos todo el frente y  
costados de su elegante Hotel, el que estaba repleto de con-  
currentes y ocupadas todas las mesas por distinguidas fa-  
milias y caballeros, tanto de ésta como de la vecina capital,  
que   la hora en que nosotros llegabamos, todavía se ocupa-  
ban en rellenar *el l baro de sus instituciones*.

Frente por frente al Hotel, se encuentra la glorieta en  
que descansan los bañistas. En ella esta la banda de m sica,  
la que hizo oir algunas piezas de su repertorio.

Pendian del techo de la glorieta, infinidad de farolitos  
de papel de colores, haciendo *bis   bis* con los de Mr. Lede,  
y   la distancia, su conjunto ofrecia un bonito efecto.

En aquel sitio habia muchísimas señoras.

Pero el verdadero punto de reunión, donde estaba el  
gentío, era   la orilla del mar, en un terreno descubierto, al  
aire libre, que cerca las casillas de baño de los hombres y las  
de las señoras.

All  se habian aglomerado, ocupando todo el espacio  
del terreno; all  estaban las buenas mozas, de pié las unas,  
muy arrellenadas en sillas otras, y las mas, democrática-  
mente sentaditas en la arena.

All  estaba lo bueno, y lo único que faltaba era un par  
de focos de luz eléctrica, uno de cada costado, pues no sa-  
bemos si   la mayo.ia le habrá pasado lo que   nosotros,  
que teniamos que fijarnos algo mas de lo regular, para ver  
si fulanita era falanita,   otra parecida.

Tal era la media luz que reinaba allá.

De repente apareció en lontananza *El Plata*, todo em-  
pavesado   iluminado, seguido de varias lanchas, tambien  
adornadas con farolitos; los tripulantes arrojaban cohetes  
voladores y llevaban hachones prendidos; — en el vapor  
venian los socios del Club Uruguay y otras personas in-  
vitadas.

Diez minutos despues, el elegante *Plata* echaba el ancla  
frente   la playa de los Pocitos, y durante un largo rato,  
mientras desembarcaban los pasajeros, prendieron   su  
bordo fuegos de Bengala de todos colores, predominando el  
rojo, que producia un efecto espléndido, pues parecia, desde  
la playa, que el vapor era presa de un voraz incendio fan-  
t stico.

Fué la novedad de la noche, y por ello felicitamos al  
Sr. Lussich.

Tranquilo como un lago estaba el mar y en su superfi-  
cie tersa y brillante se miraba la luna, como si tuviera de-  
lante un inmenso espejo veneciano.

Leandro Diaz, mi amigo querido de la infancia, siempre  
jugueton, con esa gr cia que lo caracteriza y lo hace sim-  
p tico   todos y   todas, me dijo de repente con ese modo  
particular que tiene de decir las cosas:

— Sabes porque el mar, de continuo tan retozon y ce-  
nudo, está ahora tan mudo y tan terso?

—N , dime el por qué.

—Por que está entretenido en ver tantas caras lindas!  
Razon y mucha tenia Leandro cuando dijo eso.

All  estaban Zelmira y Elisa Arocena, Lola Diaz, Esthe-  
r y Orfilia Arteaga, Sara Uriarte, Angelita Alvarez, Cata  
Vargas, Rosita Pitaluga, Maria y Regina Gonzalez, Pilar  
Anta a, Maria Landon, Maria Cibils, Lucia Castellanos y  
hermanas, Adela Zavalla, Sta. de Montaño, Cármen Muñoz,  
Maria Bustos, Sta. de Furtado, Elina Sosa Diaz y mil  
mas que no pudimos observar, por el motivo de no haber  
habido *luz eléctrica*, que si no las nombramos   todas. . .  
  todas en general.

Los fuegos artificiales, como es de suponer, se compo-  
nian de tres rueditas y una fuente, que arrojaba culebras.

El servicio de trenes pésimo.

Dispensenos la Empresa, pero el público trinaba.

A Mr. Lede, una palabrita: no suba los precios de una  
manera tan exorbitante.

El público es público, y si v  que lo quieren fumar,  
puede retirarle su protección.

Pidiendo disculpa   las numerosas lectoras de *El Indis-*  
*creto* por esta reseña hecha   escape, se despide hasta la  
vista.

A. M. R.



LA LIRA ROTA,  
*Copia del cuadro de M. Chaplin.*

## LA TERTULIA EN LO DE ARROYO

Nunca ha cruzado por mi imaginación la idea de escribir crónicas de bailes, ni de teatros, ni de nada, porque siempre he tenido suficiente juicio para reconocer mi humilde nulidad, y mi absoluta carencia de facultades, para ese género de literatura.

Quiero decir con esto, que no voy á escribir una crónica, ni nada que se le parezca, sino á decir cuatro palabras, como una prueba de mi profundo agradecimiento hácia el señor don José G. Arroyo, por las felices horas que en la noche del lunes de carnaval, quizo proporcionar á sus relaciones, en cuyo número tengo el honor de contarme.

Hecha, pues, esta salvedad indispensable, diré que daban las once y cuarto en el reloj de la Catedral, cuando yo pisaba el umbral de la puerta de la casa del señor Arroyo, quien sin esperar á que llamase dos veces, me hizo pasar adelante.

Entrar y abrir los ojos, y la boca, todo fué uno.

Aquello era la mar, como se dice vulgarmente.

Qué animación! . . . qué jaleo! . . . que tole tole!

La sala, la ante-sala y otra pieza contigua, eran sin exageración una masa compacta de gente, y en el zaguán, en el pátio y en el comedor, no era posible dar un paso sin decir mil veces: "con su permiso".

En el momento en que entré, se tocaba un vals, y las parejas iban y venían, balanceándose á sus compases cadenciosos, como se balancean las olas del mar cuando los céfiros lo agitan.

Si no tuviera una memoria tan frágil y me fuese posible recordar en este instante, todas las niñas bonitas que esa noche se habían reunido en casa del señor Arroyo, con verdadero placer les dedicaría algunas palabras, á todas y á cada una de ellas.

Empezaría, por ejemplo, diciendo que la señorita de la casa estaba, como siempre, encantadora;— que aquella otra señorita, no era una perfección, pero que tenía la gracia de ignorar que era demasiado remonona;— que Fulana con su vestido blanco y vaporoso y sus formas esculturales, era una Venus naciendo de la espuma del mar;— que Zutana iba tan divina, que Murillo al verla hubiese roto sus argenes y quebrado sus pinceles;— que los ojos de Mengana eran dos soles capaces de derretir el cerazon mas empedernido, como se derrite un trozo de cera;— qué . . . qué sé yo, — así podría seguir hablando de infinidad de niñas, pero como temo que se me vaya á olvidar alguna, juzgo mas conveniente no decir ni palabra de nadie, para evitar resentimientos.

Diré solo en tésis general, que aquello era un jardín de flores;— y como yo siempre he rendido y rindo homenaje á la verdad y á la justicia, quiero y debo confesar que entre las flores mas hermosas descollaban las "Lilas".

Pocas veces he tenido el placer de asistir á tertulias en que hayan reinado tanto orden y tanta animación como reinaron en ésta.

Se bailó hasta las cuatro y pico de la mañana, retirándose la concurrencia á esa hora, alegre y satisfecha.

La amable esposa del señor Arroyo y su simpática hija, solo se ocuparon en toda la noche, de atender á las señoras y señoritas, que no sabían cómo agradecer tantas finezas.

El sexo feo estuvo de igual manera atendido por el señor Arroyo y su hijo José Pedro, con la amabilidad que les es característica.

Solo me resta, para concluir, felicitar al señor Arroyo y á su apreciable familia, haciendo votos al mismo tiempo porque pronto nos vuelva á proporcionar momentos tan agradables como los que tuvimos la dicha de pasar en su casa el lunes de carnaval.

TERSIPORE.

## AMORES INFANTILES

Es indudable que hay nombres predestinados, y el del joven Bernardo, que lleva por apellido Pasion, y cuyo caso cuenta el *Album* de la semana pasada, es uno de ellos.

Llamarse Pasion, y apasionarse hasta querer morir á los catorce años, es una rara coincidencia.

En la edad infantil, Estrella mia,  
Es el amor un vago sentimiento,  
Que funda su versátil monarquía  
En las instables ráfagas del viento.  
Un juguete, una flor, un dije apuran  
De sus amores la estación dichosa,  
Y esos amores duran . . . lo que duran  
El juguete, la flor, la mariposa.

Esto dice el poeta, pero los juicios de los poetas no son siempre infalibles.

Muchos de estos amores infantiles pasan desconocidos, pero leyendo biografías de hombres celebres, se nota que algunos de ellos tuvieron esa precocidad amorosa, y que ese su primer amor infantil dejó sus huellas y no fué nunca olvidado.

Dante, vió por primera vez á Beatriz cuando él solo tenía nueve años y entonces nació la pasión que debía durar toda su vida y que ha hecho inmortal á Beatriz. Heine, muy niño aun, se enamoró perdidamente de una prima, nunca la olvidó, y poco antes de morir decía á la mujer que fué su último amor:

« Cuando te veo, querida mia, se me viene á la memoria mi antiguo sueño », y le cuenta la historia de su primera pasión.

Canova, el notable escultor veneciano, se acordaba de una pasión que había tenido á los cinco años; y Goethe y Chateaubriand vieron en su infancia esas figuras aéreas que se llamaron Mignon, Margarita, Cymodocea y Velleda.

Lamartine ha contado la historia de uno de esos amores de niño, que dejan profundas raíces en la imaginación de los poetas.

« Me acuerdo, dice, de un violento amor que experimenté á los diez años, por una pastora de mis montañas, cuando no sabía aun ni la palabra amor. Le ayudaba con la solicitud de un amante, á guardar sus cabritos, y cuando el lobo se hubo comido al perro, yo lo reemplazaba con orgullo; prendía el fuego para calentar á mi amada y no oía el eco de su voz sin temblar de emoción; cuando subía la montaña, yo caminaba tras ella y no dejaba de poner mis piés en las huellas de sus pasos para que nuestras dos sombras no formaran sino una en el camino. »

¡Qué precioso idilio de la infancia, no olvidado mas tarde, cuando el poeta, ya célebre é inmortal, dice: « vuelvo á encontrar á mi aldeana querida y me conmuevo al verla traer á su hogar leña cortada para sus niños. »

Este amor sobrevivió, pues, al de *Graziella*, esa página de amor al borde del golfo de Nápoles, que ha hecho palpar todos los corazones de quince años.

Pero, volviendo á los precoces amores, Lord Byron, ese gran enamorado, sintió su primer pasión á los ocho años.

He aquí lo que escribía á los veinte y cinco años, se nota en estos párrafos la hábitud que tenía de juzgarse á si mismo con el ojo indiferente de un artista; y se vé que esos sueños ardientes de su juventud fueron la causa de esa melancolía que reina en sus poesías.

« Mis pasiones se desarrollaron muy temprano, tan pronto, que pocas personas podrían creerlo si yo no dijese la época y las circunstancias.

La joven que amó Byron se llamaba María Duff y solía encontrarla en casa de su madre.

« Es extraordinario, dice, que yo haya estado tan

apasionado de esta niña, en una edad en la que no conocía el amor, ni sabía el sentido de esta palabra;— y sin embargo, era amor. »

En ese entonces, no podía Lord Byron todavía escribir una carta y atormentaba á su sirvienta para que escribiese en su nombre á Miss Duff. Esta niña era mayor que el poeta; poco despues de esto se casó.

« He estado despues de esa vez enamorado cincuenta veces, dice Lord Byron » (oh poetas y quien cree en vuestros juramentos?) « pero me acuerdo de ese mi primer amor y de todo lo que nos decíamos el uno al otro, nuestros cariños, mi ajitación, mi insomnio. . .

« Yo no tenía aun una idea de la diferencia de los sexos y sin embargo mi sufrimiento, mi pasión por esa niña, eran tan violentos que dudo despues de esto si jamás he estado de nuevo enamorado. »

¡Y esto dice despues de unas líneas en que asegura que ha estado enamorado cincuenta veces!

Dícese que la Condesa Guiccioli, se vanagloriaba de haber sido amada por Lord Byron muchos años; desgraciada! no sabría cuantas le habían precedido?

Pero el poeta, al menos, es constante con su primer amor.

« Como fué que eso me sucedió tan temprano?

¿De donde nacían esas sensaciones? »

¡Un día, su madre chanceando, le dá la noticia del casamiento de Mary Duff; tenía entonces Lord Byron nueve años, y no había visto á su amada por varios meses;

« La noticia de su matrimonio fué un rayo, casi « muero de dolor; mi madre se desesperaba y nadie « pedía creer en esta pasión que había empezado á los « ocho años; es un fenómeno en mi existencia que me « ha atormentado siempre. »

« Ultimamente, no sé porqué el recuerdo de ese amor me ha vuelto con mas fuerza que antes, y su imagen, qué encantadora ha quedado en mi memoria!

Con estas palabras se despide Lord Byron de su amor infantil.

La vida humana es mas complicada en su trama que lo que la pintan los moralistas. Sino hubiese tenido Lord Byron esa exquisita sensibilidad y esa ardorosa imaginación que lo hacían enamorarse perdidamente á los ocho años, no hubiese quizás escrito *El sueño*, *El primer beso de amor*, *Manfredo* y *Parisina*.

MARIANA.

## PASATIEMPOS

En un Club, despues de comer, se habla de matrimonio. — Cuando me case, dice un joven *high-lif*, si mi suegra me incomoda, sin titubear, la estrangulo!

Un viejo caballero:

— Hé ahí un jóven que tomara con mucho gusto por *yerno*.

Se interroga al niño Jorge sobre el novio de su hermana mayor.

— ¿Y qué edad tiene?

— No sé.

— ¿Pero, es jóven?

— Ya lo creo . . . ¡Todavía no tiene cabellos!

Una jóven y su novio se presentan ante el párroco.

Este hace la pregunta acostumbrada:

— ¿Consentís en tomar por esposo, etc?

La novia responde con toda franqueza:

— No.

El sacerdote con voz serena:

— ¿Por qué habeis esperado hasta ahora para negaros al matrimonio?

— Porque sois la primera persona que me pide mi opinion.

## LA SEMANA

Si *fiambre* estuvo el Carnaval, no quedó atrás el entierro. Hasta las nubes demostraron su duelo derramando torrentes de lágrimas, sin preocuparse del edicto policial, al que violaron de una manera desvergonzada.

«Chaparrones de verano  
Que á la mañana cayeron,  
A la tarde se secaron,—»

dice parte de una copla que no recuerdo en que tiempo ni quien la compuso; — pero indudablemente tendría que declarar ahora que se le quemaron los libros al poeta astrónomo, si la aplicase al aguacero del domingo. Qué llover y qué viento que lo barria á uno por las calles!... Parecía que habían transportado un mar al cielo, y que de allí lo dejaron caer sobre nosotros, ni mas ni menos que si se tratara de un balde de agua en los carnavales de antaño. El que éstas líneas escribe, á las 12 1/2 de la noche, retirándose de la casa de su *dragona*, (*hago ésta advertencia para que no me juzguen calavera*) tuvo que sostener una lucha titánica con los desencadenados elementos. Su paraguas estaba empeñadísimo en transformarse en globo aerostático, convirtiendo al propietario en un nuevo Tissandier. Pero como no lo consiguiera, quiso hacer su gusto aislado, y desprendiéndose del baston, con varillas y todo ascendió hasta perderse de vista, corriendo la misma suerte que Mr. Bareille.

Fecunda en destrozos y averías fué la tormenta del domingo á la noche. Cayeron varios rayos en el Teatro de Solís, en lo de Mascaró, en algunos edificios contiguos al Ferro-Carril Central; y en el Ateneo del Uruguay, donde uno de esos

«Alaridos de fuego en las tinieblas»

segun la audaz figura del poeta, — cortó el hilo del teléfono, contentándose únicamente con hacerlo servir de pararrayos.

En el puerto hubo algunos buques de importancia con averías y se perdieron varias embarcaciones pequeñas.

Imagínase que un rayo fué la causa del incendio que en breve rato redujo á cenizas *La Vizcaina*, tienda situada en la casa en donde forman ángulo recto las calles de San José y Andes.

La casa es de altos y está habitada por la familia del General Gomez, la que no ha tenido que lamentar pérdida alguna, pues el fuego consumió únicamente el contenido de la parte baja. La tienda no estaba asegurada y no han podido evaluarse las pérdidas, por hallarse ausente de Montevideo el propietario de ella.

A pesar de lo toledana de la noche del domingo, se dieron bailes en algunos de nuestros primeros centros sociales y en varias casas de familia.

Ya cerróse el plazo para la admision de los autógrafos, los dibujos, y las piezas musicales que aparecerán en el lujoso número único: «Montevideo-Andalucía», cuyo producto de venta se destina á un acto de caridad.—El material literario y artístico que entra en la composicion del periódico, es notable.—Ya ordenado, lo hemos leído detenidamente y con la mayor satisfaccion, pero nos está vedado el adelantar noticias al respecto, porque conociendo de antemano las firmas, la sorpresa no seria nunca tan agradable.

Uno de nuestros amables colaboradores, tuvo la deferencia de servirme de *reporter*, trayéndome á propósito del baile último del Club Uruguay, los datos que publicamos á continuacion:

A la doce de la noche del domingo, estaban los salones del Club profusamente iluminados; la sencillez y la elegancia del decorado, consistente en guirnaldas de flores y plantas de salon, no podía ser de mejor gusto, sustituyendo ventajosamente la pesadez de los adornos antiguos. Lo

tremendo de la noche no arredró á nuestras bellas y á las dos de la mañana estaba el Club Uruguay deslumbrante. Dejo para pluma mas bien cortada el describir la belleza de *Fulana*, la gracia inimitable de *Zutana* y el aire de reina de *Mengana*, seudónimos que yo empleo para las que vosotros anheleis. Voy á concretarme á enumerar las que fueron anotadas en el libro de mi memoria:—de algunas niñas sé hasta el traje que llevaban;—de otras no retuve siquiera el nombre:—pero no ha podido ser de otra manera;—así mismo he tenido que hacer prodigios de nemónica y nadie debe resentirse por que la haya dejado en el tintero.

Empezaré por las señoras.

Entre ellas, se encontraban:

Hortencia Correa de Buela, Angélica Marquez de Villegas, Carolina T. de Moreno, Luz Montt de Montt, Luisa Acevedo de Blanco y Consuelo Carafi de Furtado, Luisa R. de Magariños Cervantes.

Señoritas con disfráz de dominós:

Sara Magariños, de azul.

Tuly Roosen, de blanco.

Elena Alzaga, de rosado.

Sofía Tezanos, de blanco.

Eduarda Rodriguez, de blanco.

Pilar Antuña, de punzó.

Matilde y Ana Muñoz.

Luisa Acevedo.

Ernestina Varela.

Con trajes de baile:

Sta. de Frias, Maria Areta, Sta. de Garzon, de blanco con tules, Sta. de Carreras, Adelina Taborda, de granate con perlas, Maria Francia, Sta. de Echeverria (de Buenos Aires), Maria Jauriguiberry, de blanco, Stas. de Lopez Jordan, una de blanco y otra de celeste, Amelia Martinez, de rosado, Cármen Martinez, de celeste, Clorinda Lerena, de blanco y negro, Marta Costa, de fantasia, Angelita Alvarez, de blanco con perlas, Fernanda Alzaga, de rosado, Ema Castellanos, de blanco, Teresita Lisarralde, de negro con mariposas de azabache, Luz Montt, de blanco, Celia Acevedo, de blanco, Maria Usher, de blanco, Délia Moreno, de blanco con flores, Maria Arteaga, de fantasia, Maria Gonzalez, de escocesa, Délia Portillo, Escilda Castellanos, Isabel Reyes, Paulina Acevedo, Julia Balvé, Sta. de Montt, de fantasia, Sta. de Montero Paullier, Sara Dellasopa, Ema Buxareo.

\*\*

El baile del Club Uruguay ha estado espléndido en todo, menos... en la *mesa*, que llamó la atencion por lo *fiambre*, causando estrañeza á muchos sócios, que sabian se habia recolectado una fuerte suma para llenar las *necesidades estomacales*.

Que tenga lugar otro baile, y cuánto ántes mejor, son los deseos de

FEBO.

Me disponia para escribir unas líneas, relatando algo de lo acaecido en la fiesta de los Pocitos, cuando un colaborador envió la crónica que en otro paraje se publica.

No habiendo más novedades que comunicar á mis lectoras, me despido hasta la semana próxima.

INDISCRETO.

## SOLUCION DE LAS CHARADAS ANTERIORES

De la 1ª — MAGO

De la 2ª — JOTA

De la 3ª — TOBA

De la 4ª — CASA

## CHARADA PRIMERA

*Prima* hace un animalito  
Poco despues de nacer;  
De mi *segunda*, imagino  
Que has de echar mano tal vez

Cuando tengas que negar  
Con buena ó con mala fé,  
Y es el *todo* un instrumento  
Que toca mucho mi bien.

## CHARADA SEGUNDA

Si á mi *primera* le agregas  
Solamente una vocal,  
Te lo digo como cierto  
Que hallarás un animal  
Algo parecido al hombre  
A estar á la ciencia actual.  
*Prima segunda* bien hace  
Un ginete que es marcial,  
Y la mujer no me gusta  
Que es *tercera dos* cabal.  
Mi *todo* es alta y estensa  
Y no hay en mi pais natal.

## CHARADA TERCERA

Mi *segunda* con *tercera*  
Es un pájaro criollo  
Y mi *segunda* lo toman  
Gente que si no es del polo,  
Tienen un clima muy frio.  
*Prima* es un algo sonoro  
Aunque agudo, producido  
Si choca un metal con otro,  
Y al hombre que escribir sepa  
Será siempre útil el *todo*.

## CHARADA CUARTA

Tienen *primera* y *segunda*  
Los hombres y las mujeres;  
*Tercera* es una legumbre  
Que se emplea casi siempre  
En el puchero; — y mi *todo*  
Sin discutir pertenece  
Al tipo de los moluscos...  
¿A descifrarlo te atreves?



## Teatro Cibils

Ultimo baile de Sociedad de Máscaras  
y Particular

HOY DOMINGO 1º DE MARZO

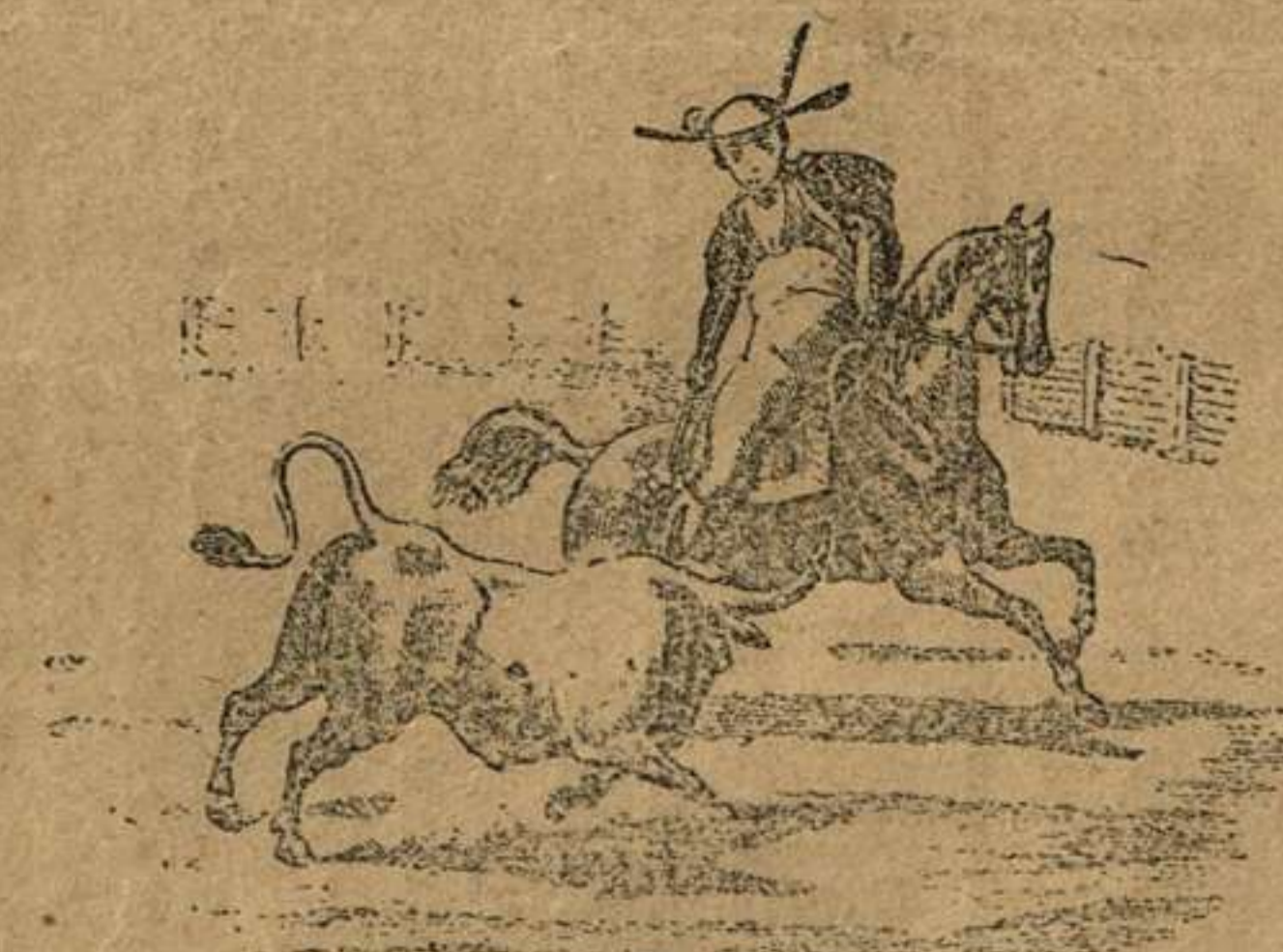
Empezará á las 10 y media.

## Politeama 25 de Agosto

DOS GRANDES FUNCIONES

Hoy domingo 1.º de Marzo

Una á las 2 1/2 de la tarde y otra á las 8 de la noche



## Plaza de Toros

Nueva empresa—Temporada 1884-85

GRAN NOVEDAD

HOY DOMINGO 1.º MARZO

### PELUQUERIA DE MAYO

DE  
RANDON Y CALMET  
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES  
MONTEVIDEO

#### CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE  
GRAND SALON DE COIFFURE  
Spécialité de travaux en Cheveux  
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

84-CALLE CERRITO-84

ENCUADERNACIONES

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros rayados a varios colores a gusto del interesado

Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION IMPRINTA

ESTEREOTIPIA

Periódicos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

Contando con buenos materiales los trabajos serán hechos esmeradamente.

PRECIOS MODICOS

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI

### PAPELERIA

DE  
GALLI Y C.<sup>a</sup>  
CALLE 25 DE MAYO, N.<sup>os</sup> 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de articulos de fantasia.

PAPEL PINTADO  
EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO  
VENTAS POR MAYOR Y MENOR  
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C<sup>o</sup> y otros.

Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma

**L. LEGRAND**

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS  
PARIS, 307, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

**ESSENCIA ORIZA**

Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

Que han obtenido la medalla de merito en la Exposición de Paris, 1867.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peñadores de las Américas.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C<sup>o</sup>; — BELGRANO Hermanos.

**ORIZA-OIL**

Óleo adaptado por la moda para el cabello.

á todos los perfumistas

### GALERÍA DE GRABADOS

## "EL INDISCRETO"

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la Galeria de este periódico, se venden en las principales librerias de Montevideo y en la litografia GODEL Y CA. á razon de 0\$50 el ejemplar, impreso en riquisima cartulina.

El Administrador.

### CASA ESPECIAL DE POSTIZOS

PARA SEÑORAS

UNICA PELUQUERIA DONDE SE HACEN LOS PEINADOS  
**POUF PAPILLONS**



SURTIDO GENERAL EN FANTASIAS  
PERFUMERIAS — BASTONERIA — PARAGÜERIA — ROPA BLANCA  
**A. FRANC**  
PELUQUERIA FASHIONABLE  
MONTEVIDEO

CALLE 25 DE MAYO 168, ESQUINA SOLIS

A. GODEL



A. GODEL

SISTEMA PERFECCIONADO PARA AMINAS  
DE TODAS CLASES

PARA  
ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS,  
MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.  
Se invita á los interesados pasar á ver las muestras y se convencerán.

### LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL  
231-CALLE CERRITO-231

### DEPOSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170 ESQUINA SOLIS



### JULIO MOUSQUÈS

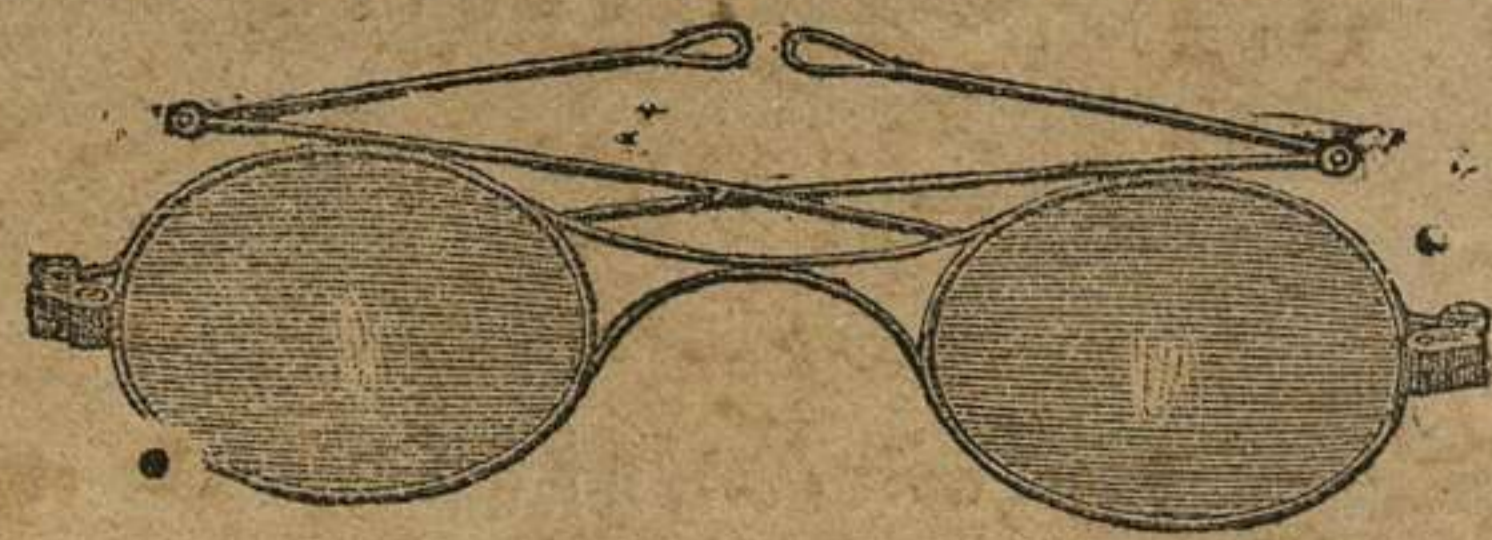
170-CALLE 25 DE MAYO-170  
ESQUINA A LA DE SOLIS  
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.  
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONENTEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda asi como las composturas.

### OLIVA Y SCHNABL



### UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro  
EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor  
Instrumentos para Médicos y Oculistas  
Dijos artificiales  
Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo  
Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance.  
**25 DE MAYO, 240**  
ENTRE MISIONES Y ZABALA

EXIGIR  
EL VERDADERO  
NOMBRE  
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

**CHOCOLAT  
MENIER**

de PARIS  
CUIDARSE DE LAS  
IMITACIONES

### A. GODEL Y C.<sup>a</sup>

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PRÉMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposición de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposición de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esquelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir á sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASIA  
Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso  
Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Está recomendado a las SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

**COGNAC**  
INVENTOR y único Fabricante  
A. ARDURA  
BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

**COGNACKIN A COGNACKIN**